

# EL MUNDO

Jueves, 17 de diciembre de 2009. AÑO XXI. NÚMERO: 7.304. EDICIÓN MADRID. PRECIO: 1,10 EUROS

MADRID

Ocio

## La memoria a grandes trazos

**Cómic.** El dibujante Carlos Giménez retrata la Guerra Civil, la posguerra, la dictadura y el inicio de la Transición en la muestra 'Viñetas de la Historia de España'

CARLOS MORAL

Abundio es un miliciano que lucha en las trincheras de la Casa de Campo durante la fratricida Guerra Civil española. Sólo lucha durante el día, porque por la noche se escapa a dormir con su mujer. Cuando a su vecino Marcelino se lo cuenta su señora, éste pregunta: «¿Y si hay que combatir de noche?», a lo que la parienta responde: «¡Bah!, entre tantos tiros... un soldado más o menos, no creo que se note». Marcelino, que es un purista, pone el grito en el cielo: «¡¡Así como coño vamos a ganar la guerra!!».

Ésta historieta, cargada de ternura y sarcasmo, y dibujada con maestría y trazo firme por Carlos Giménez, es sólo una de las 41 que conforman la exposición Viñetas de la Historia de España inaugurada ayer. En ella, el dibujante de cómics, uno de los más importantes surgidos en España en las últimas tres décadas, repasa la vida cotidiana en nuestro país durante los oscuros tiempos de la Guerra Civil, la posguerra, la dictadura franquista y su agonía para dar paso a la Transición.

Por ello, los protagonistas de sus viñetas son seres anónimos, personajes que son más víctimas que actores de los tiempos que les ha tocado vivir. Como el propio autor explica: «En la guerra sólo hay víctimas y verdugos. Nunca hay héroes, porque matar es una canallada». Así que las historias están plagadas de realismo crudo, pero también de sátira mordaz e, incluso, de una enorme ternura en la vida cotidiana ante el dramatismo de los hechos que se reflejan.

Las obras que configuran esta muestra están extraídas de varios álbumes de Giménez, quien desde el año 1976 trabaja en esta temática, alternándola con otros géneros como la ciencia ficción o la aventura.

«Incluso en esos casos siempre han estado cargados de intenciones», recuerda Giménez, «he reflejado mi tema favorito, que es denunciar la injusticia». Hay viñetas de sus títulos 36-39 Malos tiempos, Paracuellos, Barrio, Rambla arriba, Rambla abajo y España una, grande, libre y todas ellas están teñidas de tristeza, impotencia y también rabia, mucha rabia generada por la fractura humana causada por la guerra, por el hambre en la España de Franco, la represión sexual o las familias rotas por el régimen. «No hay que enterrar la memoria», considera Carlos Giménez, «si no, cuando nos muramos los que hemos vivido esos tiempos, los que queden no sabrán nada».

Si los cómics tuvieran olor, las viñetas de Giménez olerían a aceite de ricino y a lo rancio de un franquismo que sólo encontraba en la represión su argumento para hacerse valer. Pero también llegarían fragancias de ropa lavada con jabón Lagarto, de palulú y de calderas con carbón. Es decir, que en sus historietas, tras la cruda realidad siempre hay espacio para la esperanza.

El propio Carlos Giménez es un ejemplo de superación personal. Nacido en 1941 en el madrileño barrio de Embajadores, tras morir su padre y enfermar su madre de tuberculosis fue internado en un colegio del Auxilio Social. A buen seguro que allí encontró abundante material que después se plasmaría en su

obra: «Toda la documentación está en mi cabeza», confirma. «Lo que cuento me ha pasado a mí o a gente cercana».

Regresó adolescente a su barrio y comenzó a trabajar como aprendiz en un taller de restauración, hasta que pasó a ser ayudante del dibujante López Blanco. A partir de ahí arrancó su carrera como viñetista, primero para la agencia Ibergraf y más tarde en Selecciones Ilustradas, donde firmó títulos como Gringo o Delta 99. Con Dani Futuro y Hom alcanza la madurez y da paso a su vertiente más político social, que es la que recoge esta muestra.

También hay esperanza al final de este recorrido histórico en forma de viñetas porque ya en la etapa de la Transición, se habla de los españoles con futuro y se hace con mucho humor. Son tiempos de destape y permisividad y así se recoge en la viñeta titulada La guerra del pezón: «El peligro está en que cualquier avispado político, además de las chorradas de costumbre prometa teta y culo. Porque incluso la democracia, según y cómo, puede llegar a cansar, pero lo que es la teta...». La historia de siempre.

Viñetas de la Historia de España. Hasta el 28 de enero de 2010, en la Escuela Julián Besteiro-UGT (c/ Azcona, 53).

© Mundinteractivos, S.A.